

“Patrimonio, turismo y autenticidad: retos y perspectivas en torno a la configuración de rutas para el turismo en el Qhapaq Ñan”¹

María Luisa Rendón Puertas

Doctorado en Ciencias Sociales con Especialización en Estudios Andinos

FLACSO Ecuador

malurendon@yahoo.com

Abstract

A nivel internacional, diversos estados vienen impulsando la creación de rutas culturales las que, muchas veces, son asociadas a intereses por nominarlas como Patrimonio Mundial y por obtener reconocimientos atractivos para el mercado turístico. Esto implica retos y disputas que abarcan lo político, lo económico, lo social y lo cultural y una serie de subjetividades y prácticas que van de lo local hasta lo global en inciden en la transformación de espacios rurales.

En el marco de estos debates, y con motivo del reconocimiento del Qhapaq Ñan como Patrimonio de la Humanidad en Junio de 2014, esta ponencia busca propiciar la reflexión y encontrar elementos para la acción referidos al patrimonio y a las políticas culturales así como al análisis de espacios considerados como patrimoniales y las propuestas que surgen de diversos organismos e instancias públicas para alcanzar el desarrollo local a través del turismo sostenible y de base comunitaria. Asimismo, se busca contribuir, desde una perspectiva crítica, al análisis de dinámicas territoriales y políticas asociadas a ideas de desarrollo a través del turismo en el Qhapaq Ñan, en especial en los estados de Ecuador y Perú.

Palabras clave: políticas culturales, patrimonio, desarrollo, turismo, poder, Qhapaq Ñan

¹ Esta ponencia ha sido inspirada en el trabajo de campo para la tesis: “Reconstruyendo el Qhapaq Ñan: actores, desarrollo y turismo en la primera década del s. XXI en Ecuador y Perú”, dirigida por Mercedes Prieto en co-asesoría de Víctor Bretón para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Sede Ecuador y en el artículo “Patrimonio, turismo y autenticidad: reflexiones en torno al Qhapaq Ñan” para la revista Patrimonio, de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Octubre 2014.

Los debates en torno al proyecto Qhapaq Ñan

En el Proyecto Qhapaq Ñan se identifica un proceso acumulativo de aprendizaje de seis estados latinoamericanos donde políticas y proyectos sobre bienes culturales y patrimoniales confluyeron en un común denominador: la creación de justificativos desarrollistas de uso a través del turismo.

El caso de estudio permite reflexionar no solo respecto al desarrollo o a las disputas en torno a la transformación de los espacios rurales, sino respecto a la resignificación del patrimonio, los cambios que pueden producirse en expresiones y elementos culturales así como las negociaciones en torno al turismo y a la *comodificación* de la cultura asociados con el Qhapaq Ñan, en sus propuestas de uso contemporáneo.

En este sentido, es pertinente re-pensar la creación de autenticidad y la *performatividad* en el campo del turismo y los encuentros entre la población local y los turistas, en espacios categorizados como Patrimonio Mundial, donde se crean rutas culturales, se usa imágenes y se utiliza la representación de sí mismo para uno mismo y para el otro.

En estos debates, y con motivo del reconocimiento del Qhapaq Ñan como Patrimonio de la Humanidad en Junio de 2014, se busca generar elementos para la crítica y para la acción referidos a las políticas culturales y a los discursos sobre el desarrollo, los que convergen en espacios considerados como patrimoniales, así como analizar las propuestas que surgen de diversos organismos e instancias públicas y privadas para el desarrollo local a través del turismo en las cuales identificamos discursos para la creación de identidad, la invención de tradiciones y múltiples formas de ejercer el poder y de negociar el acceso al mercado y a un mayor capital económico y político, por parte de los diversos actores que intervienen en el proceso.

El proyecto Qhapaq Ñan, denominado también Sistema Vial Andino, ha propiciado creaciones institucionales a partir del año 2001 en Perú y, desde el 2002 en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador. Ha conjugado voluntades políticas, fondos de cooperación e inversiones locales, diversas visiones y criterios técnicos para la

investigación, registro, conservación y gestión de los caminos y sitios arqueológicos asociados bajo el concepto de paisaje cultural.

Asimismo, intereses de actores de la arena política local y global, negociaciones, manifestaciones de cultura, procesos productivos, creación de imaginarios y problemáticas asociadas a su uso, lo cual complejiza su análisis. Todo ello permite abordarlo, considerando tanto sus configuraciones para alcanzar la nominación como Patrimonio Mundial, como los retos para gestionarlo transnacional y localmente y las diversas propuestas para su puesta en uso social a través del turismo.

En las últimas décadas la mayoría de políticas públicas y proyectos para la investigación, protección y desarrollo relacionadas con bienes culturales y patrimoniales, tanto materiales como inmateriales, han confluído en un común denominador: la justificación de su creación bajo justificativos de su conservación y uso a través del turismo o para atraer a flujos turísticos, dentro de nociones desarrollistas especialmente arraigadas en instancias diversas de la arena política. En este contexto, del 2001 al 2014, el Qhapaq Ñan fue reconstruido en diversas dimensiones: como proyecto, tomó decisiones políticas, designó recursos y responsabilidades institucionales; exploró, registró e investigó el camino; realizó reuniones de técnicos y expertos; conjugó voluntades de seis estados y varios organismos; formuló planes de uso y gestión del patrimonio y se identificó los tramos prioritarios; elaboró el expediente de nominación, se presentó a la UNESCO y fue evaluado por ICOMOS; y propuso estrategias para obtener la nominación, formuló políticas nacionales y adoptó compromisos internacionales, entre otras acciones, las cuales requirieron una compleja red de relaciones que abarcaron negociaciones que fueron desde lo local hasta lo global y viceversa.

Por otro lado, es preciso considerar que diversos destinos de turismo cuyos atractivos han sido bienes culturales y patrimoniales, han sufrido una serie de transformaciones: desplazamiento de pobladores locales, intensificación de la actividad comercial destinada al ocio la recreación, incremento de precio en los alquileres y establecimiento de negocios turísticos y cadenas hoteleras internacionales, segregación de los pobladores locales a espacios alejados del bien o incorporación de forma mínima en puestos de trabajo para la vigilancia o el mantenimiento del mismo, comercialización informal de artesanías y

expendio de alimentos como forma de diversificación de economías de subsistencia (las cuales en espacios rurales están dedicadas a la agricultura y la ganadería), modificaciones en las estructuras de organización socio económica local, disputa por el protagonismo político y por la atracción de inversores, entre otros problemas que han demandado medidas correctivas. Muchas de ellas nunca aplicadas por lo que los efectos negativos y la complejidad de los problemas se han multiplicado. En estos espacios para el turismo, se puede identificar diversas subjetividades, en sentido foucaultiano, e ideas compartidas en torno al desarrollo así como una serie de prácticas para materializar sus postulados.

Qhapaq Ñan, proviene de dos vocablos quechuas: “Qhapaq” que significa “principal” o “del señor” y “ñan”, que significa “camino”. Institucionalmente, como se encuentra en diversos informes de proyecto, es definido como un proyecto interdisciplinar, por los funcionarios de las instituciones de cultura y los representantes de diversas instancias de cancillería quienes han trabajado en conjunto para su configuración.²

El Proyecto Qhapaq Ñan ha propiciado la creación de dispositivos legales, normativas patrimoniales y la creación de un complejo aparato institucional a partir del Decreto Supremo 031-2001 ED en Perú así como congresos técnicos, normativas, acuerdos transnacionales y legislaciones subsiguientes orientadas a crear voluntades políticas, fortalecer saberes en instancias técnicas especializadas así como asegurar fondos presupuestales destinados a la investigación, conservación, puesta en valor, puesta en uso social y gestión de los bienes asociados a los caminos y su entorno en los seis estados contemplados en el área del proyecto.

El estudio y la reconstrucción del sistema de caminos en el cual el proyecto basa su componente principal (el criterio arqueológico), ha considerado fuentes de cronistas como Guamán Poma de Ayala y Pedro Cieza de León y de diversos archivos coloniales; referencias bibliográficas de viajeros, exploradores y estudiosos como Antonello Gerbi, Von Hagen, Regal, Hynslop y muchos otros; registros e información sobre el estado de los caminos y sus posibilidades provistas por caminantes como Ricardo Espinosa Reyes (El Caminante); investigaciones predominantemente arqueológicas e históricas, asociadas a

² Respecto a su nombre, UNESCO, los estados y ministerios involucrados, acordaron en el 2003 denominarlo Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino. Sin embargo, la UICN, CAN y otras instituciones lo llaman Gran Ruta Inca (GRI). En otros documentos aparece como Gran Ruta Vial Andina y Camino Inca.

culturas incas y pre-incas así como a los sitios arqueológicos y a las excavaciones realizadas para su investigación; y, recientemente, un trabajo interdisciplinario realizado por un conjunto de profesionales de diversas disciplinas (arqueología, antropología, geografía, historia, ingeniería, arquitectura, relaciones internacionales, entre otras, y posiblemente, del turismo), el cual ha tenido avances y retrocesos, aciertos y errores y, sin duda, aprendizajes y elementos para la crítica.

Este proyecto muestra un proceso acumulativo que ha conjugado esfuerzos, voluntades políticas, fondos de cooperación y fondos locales de inversión³, múltiples visiones sobre las dimensiones para la investigación, el registro, la conservación y gestión de los caminos y muestras físicas que los integran (puentes, pendientes, escalinatas, sitios arqueológicos, etc.) dentro de un paisaje cultural⁴.

Asimismo, manifestaciones de cultura y procesos productivos, imaginarios y diversas problemáticas asociadas a su uso actual, entre otros aspectos que complejizan tanto su comprensión como las propuestas para su puesta en valor y puesta en uso social.

Se requiere tomar conciencia de la dimensión no solo material, física y utilitaria, sino simbólica de este Sistema Vial Andino, por muchos definido como una red, que son muestra de un pasado ancestral, están vinculados al imperio del Tahuantinsuyu y a la estrategia de organización de la vida durante la época de los Incas y a la vez representan una construcción acumulativa en la cual se han reutilizado conocimientos y rutas que se remontan a pobladores y sus culturas pre-incas, pasando por lo inca y las transformaciones durante la época colonial y republicana, acciones y formas de uso diversas que pasan por su destrucción, reutilización, olvido, abandono, recuperación y reinterpretación.

En la construcción actual del Qhapaq Ñan y su proyección a futuro, priman las ideas de integración y desarrollo, por ello hay que considerar el complejo espectro de actores, locales y transnacionales y dar prioridad a su puesta en valor, gestión y uso por parte de las comunidades y pobladores herederos de este bien, de valor Universal.

³ En el caso de Perú, por disposición legal, una de las fuentes principales de ingresos proviene de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, dependencia del Ministerio de Cultura, la cual obtiene sus ingresos en gran proporción de los ingresos al Santuario Histórico de Machu Picchu, como es sabido, uno de los *hot spots* del turismo a nivel mundial.

⁴ El paisaje cultural es considerado como un elemento integrador entre la relación del hombre y los elementos de la naturaleza así como de las creaciones culturales.

El Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial y su uso social a través del turismo

La revisión de textos y evidencias empíricas muestra debates políticos en torno al patrimonio y la cultura así como sus usos y representaciones en el campo turístico. El turismo, propuesto como estrategia para alcanzar el desarrollo, es solo una opción para el uso del patrimonio y la cultura y es preciso tomar conciencia de las prácticas de consentimiento, adaptación, resistencia y negociación que se evidencian en función las agendas de los diversos actores, dentro de un contexto de relaciones de poder desiguales.

El turismo, en el contexto de modernidad y globalización, es un campo en disputa relacionado con políticas neoliberales, fuerzas del mercado, ideas y prácticas de redes complejas de actores transnacionales y locales y nociones de cooperación e intervención para alcanzar objetivos relacionados con “el desarrollo sostenible y el alivio de la pobreza” (Ypeij y Zoomers, 2006:7). Además, se le percibe como una actividad, que si es gestionada de forma local, en una escala controlada y con un enfoque de responsabilidad, puede contribuir a la generación de empleo e ingresos, a la obtención de recursos para la conservación y al afianzamiento de aspectos de orgullo local e identidad, que si son sólidamente arraigados a investigaciones arqueohistóricas, etnográficas y geoambientales, podría contribuir a la sostenibilidad en el uso compartido y disfrute del bien, con criterios de sostenibilidad. En ello la dificultad de su gestión.

Desde diversas instancias de cooperación internacional, ONG y sector público así como empresas y emprendedores del sector privado, se ha propuesto al turismo como opción para el uso social del patrimonio y como “herramienta para la eliminación de la pobreza”. Proliferan así evaluaciones del impacto en las comunidades y los destinos, análisis de beneficios de nuevas formas de turismo (sostenible y alternativo) considerando elementos económicos, ambientales y sociales, y debates referidos a su contribución (o no) a la conservación del patrimonio, a la equidad de género, a la identidad y a la participación en espacios vinculados a países del llamado “Tercer Mundo”.

En este contexto, la cultura y el patrimonio han cobrado importancia, no solo en su dimensión económica, sino en la social y la política. En torno a ellos y su transformación

para la actividad turística, existen disputas, intereses y discursos referidos a cómo se les reconstruye, a los diferentes significados que tienen para los actores, a las representaciones de uno mismo para sí mismo y para los otros, y otros elementos diversos para su utilización y re-creación.

En las políticas públicas e intervenciones que se realizan (por lo general a través de programas y proyectos de desarrollo) se identifican concepciones estáticas del patrimonio y la cultura, las cuales son excluyentes de determinados grupos de personas, objetos y elementos simbólicos. Habría que interrogarnos cuál ha sido el proceso de construcción de las propuestas de uso social del patrimonio en el Proyecto Qhapaq Ñan, desde principios del siglo XXI y cuáles podrían ser sus proyecciones.

En el turismo se producen “nuevas formas culturales en una base global” (Mac Cannell, 1992:1). Las actividades, los objetos y las personas modernizadas dan forma a espacios de turismo y a zonas de contacto (Pratt, 1991) en las cuales se establecen instituciones, empresas de servicio (hoteles, restaurantes, sistemas de transporte), restaurando y poniendo en valor restos arqueológicos, produciendo artesanías y una serie rituales y manifestaciones culturales “re-presentadas” y “re-creadas” para los turistas (Kirshenblatt-Gimblett, 1998). En él intervienen actores correspondientes al Estado (en sus diversos niveles), a la sociedad civil (científicos, técnicos, profesionales, organizaciones, asociaciones, comunidades y turistas) y el mercado (empresas transnacionales, instituciones financieras, operadores de turismo, proveedores de servicios, etc.). Respecto a ello se puede discutir la utilización de imágenes y construcción de representaciones empleando ritos, música, vestimentas, historias, museos, paisajes, estatuas y personas específicamente dispuestas en un lugar y tiempo, las cuales dan forma a espacios geográficos (destinos turísticos). Todo ello se complejiza y se relaciona con discursos y demandas de reivindicación cultural, creación de nuevas identidades y sentidos de pertenencia a comunidades imaginadas (Anderson, 1993) e imaginarios globales y locales que sirven como medio de negociación para acceder al mercado, para reclamar un manejo directo de recursos locales y acumular capital económico y político y para atraer flujos turísticos a determinados espacios.

El interés por obtener la nominación como Patrimonio Mundial por parte de las secretarías técnicas, funcionarios de cancillería y delegados especiales en el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, así como otros diversos representantes institucionales de los organismos públicos a cargo tanto de la cultura como de las relaciones internacionales de los seis países integrantes de esta iniciativa transnacional, ha sido uno de los elementos cohesionadores más fuertes del proyecto. El proceso, acompañado por la asesoría técnica de expertos de UNESCO y de financiamiento del BID así como del presupuesto público de los estados participantes, ha pasado por diversas etapas con el objetivo de lograr dicha inscripción y reconocimiento, según los discursos de los tratados internacionales de cooperación, documentos de informes de proyectos y conferencias asociadas a la gestión del proyecto, desde sus albores en el año 2002, con motivo de la reunión de representantes de UNESCO en Uruguay y posteriormente en la cumbre del Grupo de Río, hasta la actualidad. En este recorrido, en el cual se puede identificar marcadas relaciones de poder y la construcción de saberes expertos, han recurrido a ideas referidas a la integración latinoamericana, la revaloración del aporte cultural de los caminos y los sitios arqueológicos asociados, así como al desarrollo de los pueblos herederos de dichas manifestaciones, por lo general, localizados en zonas rurales y en comunidades altoandinas.

La incorporación de comunidades y sus pobladores (que en el caso del Qhapaq Ñan se trata mayormente de pobladores con realidades rurales, identificados como campesinos mestizos e indígenas y quechua-hablantes) a la economía capitalista a través del turismo puede y debe ser discutida en los siguientes aspectos: la transformación de productos locales (mayormente artesanales y vinculados al idealizado espacio prístino, a la “autenticidad” de lo rural, lo alejado, lo desconocido o poco explorado), así como el uso de una serie de símbolos, ritos y la re-creación de formas de vida tradicionales así como el trabajo y otras actividades cotidianas que se incorporan en los productos turísticos y se convierten en objetos de entretenimiento y en espectáculos en este “escenario” (Kirshenblatt-Gimblett, 1998). Los pobladores locales, como sucede en Cusco por ejemplo, ya se han dado cuenta de los beneficios a corto plazo y en especial de los ingresos del flujo de turistas, así como de la utilidad de la “invención de tradiciones” (Hobsbawm y Ranger, 2002). Con motivo de la nominación del Qhapaq Ñan en junio de 2014, muchos alcaldes locales y dirigentes

comunales han visto la oportunidad de generar visibilidad, disputar el uso de los recursos y negociar mayor poder político, participando de declaratorias y ceremonias públicas y, en algunos casos, participando junto con funcionarios públicos (en Perú del Ministerio de Cultura y en Ecuador, del Instituto Nacional de Patrimonio), en ceremonias simbólicas que recrean prácticas productivas, danzas y supuestas caminatas que recorren los tramos nominados, los cuales en el futuro serán objeto de transformación del espacio asociado a rutas culturales. En este marco, la idea del desarrollo asociado al turismo y a la atracción de flujos de turistas a estas zonas tradicionalmente olvidadas por el Estado, va penetrando poco a poco en diversas actividades cotidianas y se convierte en una estrategia más de subsistencia, para generar nuevas opciones de ingresos, acumular capital y diversificar sus economías.

La creación de espacios para el turismo

En los espacios para el turismo, se re-crea la cultura y “(l)a modernización de las relaciones de trabajo, historia y naturaleza las desvincula de sus raíces tradicionales y las transforma en producciones culturales y experiencias.” (Mac Cannell, 1999:16) por lo que se considera que en el turismo existe *comodificación* de la cultura y, a la vez, *performatividad* al presentar experiencias y objetos y al re-presentarse a sí mismo, para uso turístico; donde, el “‘sí mismo’ se elabora y reelabora constantemente en interacción con los demás” (Del Campo, 2009:56). El turismo rural comunitario y el turismo arqueológico-cultural, modalidades propuestas como afines a ciertas zonas del Qhapaq Ñan, al evocar un pasado destacando elementos étnicos y culturales “ancestrales” y, en el caso de los tramos vinculados al Cusco, al hacer expresa alusión al pasado inca, muestran “acciones simbólicas híbridas, recreaciones arqueologicistas, si, pero no siempre actos estériles y vacíos de significaciones.” (Del Campo, 2009:58).

Ecoturismo, turismo rural comunitario, turismo cultural, turismo científico y turismo especializado, son algunas de las formas de turismo, muchas de ellas asociadas al llamado turismo sostenible, que se intenta promover en los planes de gestión de los tramos nominados como patrimonio que forman parte del Qhapaq Ñan y las actividades asociadas a estas modalidades atraen a diversos visitantes a las llamadas rutas culturales que podrían

asociarse a un bien con potencialidades como las que tiene el Qhapaq Ñan. El dilema está en el balance entre los intereses económicos, sociales, culturales, políticos e incluso ambientales que estarían asociados a su gestión, por parte del amplio espectro de actores locales y transnacionales que han intervenido y que intervendrán en la configuración contemporánea del Qhapaq Ñan.⁵

En este escenario, desde políticas de Estado y diversos organismos, se propone estrategias económicas neoliberales en torno al turismo (Hill, 2007). Las propias comunidades buscan responder a la demanda turística y aprovechar las oportunidades de este mercado recreando su cultura, identidad y la forma como se muestran al visitante en centros de interpretación y museos, danzas, servicios de turismo y diversas muestras de su forma de vida: cocina, vestimenta, actividades agrícolas, etc. (Colloredo-Mansfeld, 1999; Babb, 2004). Muchas de estas demandas responden a falsas expectativas y al desconocimiento del turismo, debido a iniciativas de alcaldes y autoridades públicas, así como a un complejo aparato de consultores y expertos del mundo del desarrollo.

Dar forma a un destino y crear un producto turístico a través de la re-presentación y la construcción de nuevos significados al patrimonio y la cultura material e inmaterial, es un proceso complejo que responde a los supuestos de la modernidad en el que se relacionan diversos actores e intervienen elementos diversos (ideas, imágenes, prácticas y relaciones) que conforman espacios en los cuales se dan experiencias de turismo. Sería necesario reflexionar participativamente y tomar medidas respecto a lo que se desea promover como forma de uso del patrimonio y de la cultura local y proyectar mundialmente, a través del Qhapaq Ñan.

Es innegable que el patrimonio es re-construido para su puesta en uso social y para obtener mayor valor a través del turismo. Para ello, y en pos de alcanzar el tan anhelado desarrollo, se selecciona y clasifica lugares patrimoniales, se elabora metodologías para su gestión y se crea una industria en donde el “paquete del pasado” borra selectivamente determinados

⁵ La utilización de imágenes y representaciones en el turismo no quiere decir que todo sea un engaño. Lo fundamental es considerar ideas y agendas propias, identidades y formas de poder de quienes actúan en el encuentro y analizar lo que se considera excluyente: lo auténtico y lo que no lo es, el ritual y la representación de dicho ritual y la medida de participación y negociación de los actores.

actores o eventos que no encajan en la construcción presente que se desea realizar. En estos productos son problemáticas la privatización, desplazamiento de poblaciones, especulación e inversión inmobiliaria, especulación de terrenos, entre otros aspectos que complejizan la situación, todos ellos riesgos que acarrea un turismo no regulado o mal gestionado. En estos sitios hay una diversidad de sentidos referidos a su uso e interpretación (Prieto y Varea, 2011) así como disputas entre los actores por acceder de mayor y mejor forma al mercado y acumular capital político. El participar del turismo, les permite movilizarse, construir su identidad y promover sus demandas, dentro del marco de las relaciones de poder.

Como alerta de los peligros de un turismo inadecuadamente planificado y gestionado, encontramos lo sucedido en el Centro Histórico de Cusco, como espacio turístico, y en especial en el llamado *inca trail* comercializado turísticamente (desde el km. 82 hasta Machu Picchu): ambos representan la expresión de diversos conflictos e inconsistencias en el uso de sitios arqueológicos y patrimoniales así como entre áreas habitadas e inhabitadas en las cuales se insertan las “redes de turismo supralocales” (Silverman, 2006:181). Por un lado, se exalta el camino, los sitios asociados y la grandiosidad del imperio inca; por otro, se trata como bestias de carga a los pobladores indígenas actuales quienes encuentran en la labor de porteadores una opción para diversificar sus economías de subsistencia (pese a los intentos por regular esta actividad). Los turistas, mientras tanto, circulan y se apropian de espacios públicos y, según se denuncia en notas de prensa y artículos de revistas, son espacios en los que vuelve el problema del “indio” disociado de la imagen del inca lo cual tiene raigambre en la configuración del Estado peruano y en el pensamiento de élites y grupos de poder.

Por ello, las decisiones a tomar, las normativas a formular y los aspectos para su gestión deben procurar que, tanto las rutas como las actividades a realizar en el Qhapaq Ñan, en los casos que se proponga el turismo, tengan una orientación sostenible y responsable. Asimismo, reflexionar respecto al uso compartido y los modos de acción de los actuales indígenas y campesinos de las comunidades y del tipo de encuentro a propiciar con otros actores en lo local y en lo transnacional. En ello, la participación en los planes de uso y gestión y la elección de uso turístico o no y las ideas y prácticas que lo configuren deberían

responder tanto a deseos locales como a un verdadero conocimiento de los riesgos e implicancias de la actividad turística.

A manera de conclusión

En los procesos de re-creación de la cultura y la propuesta de uso (o usos) social del patrimonio encontramos una gran veta para el análisis y la crítica de las relaciones de poder en la sociedad moderna. Los Andes, los territorios rurales que los componen y los diversos actores que participan de los procesos de nominación de espacios como Patrimonio Mundial, los funcionarios, técnicos y especialistas que intervienen, las instituciones que se crean, las instalaciones físicas, los dispositivos normativos, entre otros aspectos, forman una compleja red de relaciones, en las cuales las subjetividades y prácticas del desarrollo se manifiestan.

En el proceso de encuentro entre “lo folclórico”, “lo pintoresco” y la cultura *comodificada* vendida a los turistas en los diversos destinos, museos y presentaciones *performativas*, consideradas como algo “auténtico”, intervienen también los consumidores quienes construyen sus propias interpretaciones sobre estos productos y “escenas”. Estos encuentros están enmarcados dentro de un proceso continuo de construcción y consumo cultural y también dentro de una continua disputa por el acceso al mercado y por la acumulación de diversos tipos de capital, en sentido bourdiano.

Se dice que el “patrimonio y turismo son industrias colaborativas, patrimonio convirtiendo localidades en destinos y turismo haciéndolas económicamente viables como exhibiciones de ellas mismas. Las localidades se convierten en museos de ellos mismos dentro de la economía del turismo” (Kirshenblatt-Gimblett, 1998:151). Los desplazamientos de personas, flujos de cosas e ideas, la transformación de los espacios y la cultura así como los encuentros de turismo están relacionados con la “urgencia de libertad”, al “llamado a la solidaridad” así como al deseo buscar la “autenticidad” y contactarse con poblaciones “tradicionales” y espacios “alejados” de la sociedad moderna. El turismo tiene así dimensiones económicas, sociales y culturales, pero también políticas, identitarias y simbólicas locales y globales. En estos espacios, los encuentros de turismo, las recreaciones y *performatividades* no son estáticos, sino que los sentidos del patrimonio, la cultura, las identidades, los objetos y las acciones están abiertos a nuevas interpretaciones y a modificaciones constantes. El patrimonio y la cultura son transformados y *comodificados*

para entrar en el mercado a través de esta actividad, adoptando formas de museos, espectáculos, platos típicos, artesanías, sitios arqueológicos, geografías, paisajes, danzas, vestimentas, entre otras manifestaciones y elementos tangibles congregados bajo el paraguas de una ruta cultural.

Respecto del Qhapaq Ñan y su posible uso social a través del turismo, es necesario reflexionar en torno a las formas de ocio y recreación a proponer y a los planteamientos tanto de gestión como de preservación asociadas al mismo. La creación de identidades y de fomento de procesos de integración en torno al turismo son sumamente relevantes por sus dimensiones de inclusión e integración local así como transnacional, pero también respecto del potencial de negociar el poder, disputarlo y re-crear representaciones propias, en el marco de la modernidad.

El conocer las prácticas que muestran continuas adaptaciones y respuestas creativas de los actores locales y dar visibilidad a sus procesos de negociación, demandas y acciones estratégicas para, en el contexto de relaciones desiguales marcadas por el poder, responder a las oportunidades del turismo, reconstruir o consolidar identidades, reapropiarse de la cultura (o de los elementos que en ellas se enfatizan o se evocan, en este caso, fuertemente ligados a lo inca) y organizarse para acumular capital económico, social y político son de gran importancia. Por ello, es fundamental definir en qué espacios dentro de los tramos se realizarán los encuentros con el Qhapaq Ñan y las comunidades locales, así como en qué formas y medida y qué tipo de acondicionamientos y facilidades serán requeridos para su manejo responsable.

Es preciso reconocer el marco legal, las metodologías de intervención y la trayectoria de trabajo que ha demandado la nominación del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial. El aparato institucional, técnico y académico configurado en torno al patrimonio y la cultura, el cual se relaciona con los diversos sentidos y las prácticas cotidianas de los actores que, bajo determinadas condiciones y considerando el campo de fuerzas, no necesariamente tendrían que estar contrapuestos. Este es un elemento diferencial en comparación con otros Estados y podría significar un gran apoyo para la gestión del patrimonio y las manifestaciones culturales en torno al Qhapaq Ñan, lo que se puede analizar en términos de la acumulación de capital político.

Finalmente, es necesario considerar que el turismo, la *comodificación* que requiere, las *performancias* que implica y los encuentros que posibilita, es un campo complejo cuyas expresiones de modernidad así como las formas de negociación, aportan en el conocimiento de una realidad que debe ser des homogeneizada y liberada de etiquetas clasificatorias. Es preciso reconocer su asocio a la idea de desarrollo y desmitificarlo: no es ni una panacea ni la solución a situaciones de pobreza. Más bien, requiere ser abordado desde una perspectiva crítica, en la cual las acciones para adaptarse al él, las imágenes y re-creaciones de tradición y autenticidad, la red compleja de relaciones que comporta, las disputas por el uso del patrimonio y los recursos, la construcción de identidad, la intensidad de inversiones que requiere, las medidas de responsabilidad y sostenibilidad que necesitan ser promovidas y puestas en práctica, entre otros múltiples aspectos, deben ser adecuadamente dimensionados.

Bibliografía

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 1ª ed. español, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 17-62.

Babb, Florence. 2004. “*Mujeres y hombres en Vicos, Perú: Un caso de desarrollo desigual*”, En: Género y Desarrollo II. Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 95-116.

Colloredo-Mansfeld, Rudi. 1999. *The Native Leisure Class: Consumption and Cultural Creativity in the Andes*. Chicago: The University of Chicago Press.

Del Campo, Alberto. 2009. “*La autenticidad en el turismo comunitario: tradición exotismo, pureza, verdad*”, En: Ballesteros, Esteban y Ventimilla, Augusta, Cultura, Turismo y Comunidad: Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador, Quito: Abya-Yala, pp. 41-116.

Hill, Michael. 2007. *Contesting Patrimony: Cusco's Mystical Tourist Industry and the Politics of Incanismo*. Ethnos, vol. 72:4. Routledge Journals, pp. 433-460.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.). [2002 (1983)]. *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 245-272.

Kirshenblatt-Gimblett, Barbara. 1998. *Destination Culture: Tourism, Museums and Heritage*. Berkeley: University of California Press.

Mac Cannell, Dean. 1992. "*Reconstructed ethnicity: tourism and cultural identity in Third World communities*", En: *Empty Meeting Grounds: The Tourist Papers*. New York: Routledge.

_____. [1999 (1976)]. "*Staged Authenticity*", En: *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*. New York: Schocken Books.

Pratt, Mary Louise. 1991. *Arts of the Contact Zone*. Profession 91. New York; MLA, pp. 33-40.

Prieto, Mercedes y Varea, Soledad. 2011. "*Cochasquí: entre la nación y la espiritualidad*", En: Prieto, Mercedes (coord.). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*. Quito: FLACSO Sede Ecuador, pp. 29-63.

Silverman, Helaine. 2006. "*The Historic District of Cusco as an open-Air Site Museum*", En: *Archaeological Site Museums in Latin America*". En: Helaine Silverman (ed.), pp. 159-183. University Press of Florida, Gainesville.

Ypeij, Annelou y Zoomers, Annelies (editoras). 2006. *La Ruta Andina. Turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia*. Quito: Ediciones Abya Yala-IEP-CBC-CEDLA.